

CANTO DEL CORSARIO

(A Espronceda)

Al despertar el diáfano día
de tan oscura y tenebrosa noche,
mi bergantín sus rumbos impone.
Velero de ímpetu sin igual,
ágil delfín que determinado
surca el bravío mar.
Navegar de mi bajel
que empujando al viento va
enfilando los dominios del océano mar.
Ojos míos que acecháis,
ojos míos que vigiláis
a la esclavizante galera regresiva
en este azur total,
que incierta se vuelve ante mí,
El Corsario de la Libertad.
¡Oh mi presuroso navío!
¡Oh mi vigoroso tifón!
con cañones por babor y estribor,
no hay en los fieros mares
quién a pugnar ose, contra
mi libre alma y tu impulsivo corazón.
¡Por Neptuno que el mar mío es
y atrévase alguien a ser dueño de él!
Colgado quieren verme de mi mástil
reyes y sultanes de uno a otro confín.
Carcajadas doy al mar,
carcajadas al viento,
ríe mi gallardete al flamear,
pues no hay a quién yo tema en el mar.
Rancios remolinos y tornados
este índigo intenso sin piedad sacuden,
mas no dificultan sino que apoyan
a mi veloz buque en su transitar.
Rayos y truenos estremecedores,
defienden mi cortante proa
y resguardan mi arqueada popa.
Galernas y tempestades,
mis escudados flancos cubren.
Ciertas rasgaduras al alunarse la mayor,

no dañan sino engalanan
mi imparable navío.
Blando mi alfanje con destreza
y bramo desde el puente:
«¡Hermanos míos navegad sin cesar!,
¡Corazones y almas,
hacia el progreso, avanzad!.
¡Avante, mi bergantín Libertad!»